

Técnica avanzada

A close-up underwater photograph of a diver in a dark wetsuit and mask, holding a large, silvery fish. The diver's wetsuit has the word 'marea' visible on the chest. The fish is held by a metal hook or tool. The background shows the blue water and some bubbles.

Algo está cambiando en la filosofía de la pesca submarina, en algunos casos quizá debido a la presión social, en otros simplemente por la sensibilización de los propios pescadores con los problemas contemporáneos. En este sentido, son cada vez más los que practican esta actividad con la única intención de satisfacer su ancestral impulso de cazador a través de una práctica racional y selectiva, y que, incluso en ausencia de presas, disfrutan por el solo hecho de estar en el mar en contacto con la Naturaleza. En esta ocasión os queremos presentar a un interesante ejemplo de esta nueva cultura (J. Errondosoro)

A contracorriente

Un nuevo enfoque de



Grandes dentones... ¿en invierno? Nunca me lo hubiera imaginado cuando, durante años, en Cataluña dediqué la mayoría de mis salidas de pesca invernales a capturar lubinas a poca profundidad, condicionado por mis conocimientos, la temperatura y la visibilidad del agua, y también por la abundancia de este pez en la zona. Mi primer invierno en Menorca tuvo un mal comienzo debido a la escasez de este serránido en la isla, y el desánimo pronto empezó a hacer mella viendo que mis batidas por la orilla no daban buenos resultados. Hasta que un frío día de diciembre salí a pescar un poco más profundo con la única intención de entrenar mi apnea.

La pesca del dentón en invierno

Quizá motivado por mis recuerdos durante la estación cálida, escogí una pradera de posidonia frecuentada por dentones en primavera y verano. Cuál fue mi sorpresa cuando en el primer descenso, a unos 22 m de profundidad, vi dos grandes siluetas al límite de la visibilidad. El fondo estaba rebosante de bogas (Boops boops) que bailaban al son de estos dos “monstruos”. No podía creerlo: por su comportamiento parecían dentones, y debían de pesar entre 6 y 8 kg. Tras varias esperas infructuosas, volví a puerto con una renovada ilusión por la pesca en invierno. Desde ese momento, una sola pregunta rondaba por mi cabeza: ¿sería un encuentro casual, o por el contrario estos grandes ejemplares habían hecho de aquella zona su territorio de caza invernal?

Pocos días después conseguí hacerme con el primer ejemplar a unos 24 m de profundidad, dando en la báscula 7'8 kg. Las cuatro jornadas siguientes fueron igual de bien, haciendo una presa

por día, pescando ejemplares que pesaban entre 6'5 y 9'1 kg. Esta situación continuó siendo habitual durante los meses de enero, febrero y marzo. A partir de esos primeros encuentros, he capturado regularmente grandes dentones en invierno, tanto en Menorca como en Ibiza.



Un caída perfecta, reduciendo al máximo cualquier ruido.

Una nueva teoría

Intentando encontrar una razón que explicara esta colonización de las costas por grandes especímenes, situación en clara contradicción con las teorías vigentes sobre esta especie, contrasté mis experiencias con otros pescadores de la zona, a lo que contestaron unánimemente algo

que terminó por parecerme una especie de monótona letanía: “el dentón se pesca desde finales de la primavera hasta principios del otoño, como mucho; en invierno hay que ir donde está el pescado, a la orilla a hacer sargos”. Para qué decir que no quedé muy convencido ante tales comentarios y seguí recogiendo información. De esta forma, averigüé que varios pescadores de Baleares y Cataluña habían realizado capturas ocasionales de grandes dentones en invierno, a escasa profundidad y en años diferentes. Efectivamente, en un reciente viaje a la costa catalana, pude confirmar que no se trata de un fenómeno que se da únicamente en Baleares, sino que parece ser común por lo menos en este cuadrante del Mediterráneo, observando varios ejemplares de talla considerable en las últimas salidas realizadas en la Costa Brava y Costa Dorada. Por otro lado, tengo constancia de que en otras zonas del Mediterráneo, como Italia y Croacia, se están pescando dentones con regularidad en la misma época del año. Desde hace tiempo, estoy firmemente convencido de que una de las formas más eficaces de aprender sobre las costumbres de mis presas es analizar el contenido de su aparato digestivo, y es precisamente ahí donde he encontrado una posible pista sobre la presencia invernal de este fabuloso pez: la gran mayoría de los dentones pescados en invierno contenía calamares (*Loligo vulgaris*) en su vientre, además de chuclas (*Spigara maena*) y bogas de gran tamaño. En invierno, la diferencia de temperatura entre la capa de agua superficial y la inferior, fenómeno conocido como inversión térmica, provoca un ascenso de los sedimentos acumulados en el fondo. Los sedimentos de carácter orgánico son el sustento del

le la pesca invernal

Técnica avanzada

Reconocimientos y advertencias

La información sobre la biología del dentón aportada en este artículo se ha basado en los conocimientos relatados por Giorgio Dapiran en su libro 'La espera dinámica al dentón', y se ha redactado bajo su supervisión. Las teorías expuestas no dejan de ser hipótesis sobre el desconocido comportamiento de este espárido, y es posible que varíen en función de la zona geográfica. Advierto que la espera profunda en invierno es una técnica peligrosa y poco productiva en cuanto a número de capturas.

tanto de la temperatura del agua, sino de estas concentraciones excepcionales de alimento, que aprovecha para nutrirse tanto de pescado azul como de cefalópodos con muy poco esfuerzo.

Comportamiento y biología del dentón

Para comprender el comportamiento del dentón, y a su vez el de la mayor parte de los peces que se pescan a la espera, hay que tener presente el concepto del control territorial, conducta innata que empuja al pez a investigar a cualquier intruso que se adentre en el territorio donde desarrolla sus actividades vitales, como son la caza o la reproducción. Los estudios



a nuestro olfato. Durante la fase de reconocimiento de un posible intruso-presa en su territorio, usa primero estos sentidos, pasando posteriormente, y en caso de no percibir peligro, al reconoci-

por lo que no puede mantenerlas durante mucho tiempo. Para poder desarrollar esta explosión de energía necesita que su metabolismo este funcionando al 100 %, y al ser un animal de sangre fría depende totalmente de la temperatura exterior. Cuando el agua está fría su metabolismo desciende y no es capaz de realizar estos sprints que le permiten cazar con soltura, volviéndose un oportunista, en busca de presas fáciles. Esta merma en sus capacidades podría provocar a la vez cierta inseguridad para escapar de un posible peligro y por tanto no ejercería el control del territorio con tanta intensidad. En invierno, he notado una importante variación respecto a otras épocas, como la reproductiva en primavera, en las que tiene una reacción mucho más territorial y agresiva, mostrándose en muchas ocasiones indiferente a la presencia del pescador y siendo más cauteloso durante la aproximación. Aún así hay días en los que se acercan más decididos, como pasa justamente después de un temporal, cuando el agua aún bate en la superficie por el mar de fondo. En estos días suelo pescarlos en zonas costeras: cerca de acantilados y en escolleras naturales, donde el oleaje disimula las vibraciones producidas por el pescador submarino y remueve el fondo, poniendo multitud de organismos al descubierto y provocando una afluencia de depredadores

Un equipo perfectamente adaptado permite obtener un mejor rendimiento.



plancton, que a su vez sirve de alimento para multitud de peces como las castañuelas, bogas y chuclas. Estos cardúmenes de pececillos que se agrupan en nuestras costas atraen a su vez a multitud de depredadores, como el calamar. Se da la circunstancia de que el calamar se pesca en las costas catalanas y baleares entre diciembre y marzo, exactamente el periodo durante el cual he efectuado las capturas de estos grandes ejemplares. Deduzco, pues, que en invierno la elección del hábitat de este magnífico espárido no depende

biológicos más recientes mantienen que el dentón basa su percepción en el medio en sus aparatos sensoriales, teniendo más desarrollados los mecanoreceptores y los quimiorreceptores, que la vista (como el resto de los teleósteos, el dentón es miope). Los mecanoreceptores que están distribuidos en la línea lateral y la cabeza, son los encargados de percibir cambios de presión en el agua, y son tan sensibles que pueden captar los latidos del corazón de un pescador submarino! Los quimiorreceptores equivaldrían

miento visual. La intensidad con la que un dentón ejerce el control territorial depende de varios factores, algunos de los cuales son: la individualidad del pez, la situación dentro del propio territorio, la necesidad de reproducirse, la de alimentarse y la temperatura del agua. Morfológicamente, el dentón tiene una gran masa muscular y una forma poco hidrodinámica pero que le permite desplazar una gran cantidad de agua. Esto significa que puede realizar aceleraciones excepcionales, pero su consumo de energía es altísimo,

La espera profunda también da sus frutos en invierno.

oportunistas. También, he comprobado que en zonas donde en primavera y verano se encuentran bancos formados por ejemplares de talla media, en invierno las frecuentan dentones mucho más grandes, siendo habitual encontrar individuos solitarios o en pareja, debido quizá a una variación en las estrategias de caza: para la captura de cefalópodos no necesitan valerse de estrategias de caza colectivas. No considero que la dirección, el sentido y la fuerza de la corriente sean factores determinantes para la aproximación de un dentón, ya que he conseguido capturas en cualquier condición, en cambio, sí es importante para la localización de los cardúmenes de pececillos, y por tanto de los depredadores.

La técnica

Aunque ocasionalmente he realizado algunas capturas a la caída, la técnica que mejores resultados me ha dado para capturar dentones ha sido la espera en peso constante, con tiempos de apnea que rondan los dos minutos. Después de leer mucha información sobre la pesca del dentón, he observado que algunas hipótesis se contradicen, y por tanto he escogido siempre lo que a mí me ha funcionado. En invierno he realizado capturas tanto al alba como a la puesta de sol, horas en las que la luminosidad den-

tro del agua es parecida, y que son aceptadas comúnmente como los momentos de mayor actividad depredadora. Basándome en los factores que activan el reflejo del control territorial, mantengo que hay que intentar producir las menores vibraciones posibles durante el descenso o durante el estacionamiento en el fondo, debiendo conseguir que los movimientos sean pausados y no denoten agresividad o nerviosismo. La relajación muscular es un factor importantísimo para la pesca a la espera profunda en cuanto a valores de consumo de oxígeno, pero además nos permite conseguir unos movimientos fluidos y una ralentización del ritmo cardíaco. También busco la máxima acuaticidad; unto todos los pliegues de mi traje chicle con vaselina; vacío el traje de burbujas de aire antes de bajar; intento no tener fugas de aire en la máscara; mantengo que el calzante de las aletas debe ser el adecuado para evitar que el roce de los escarpines al aletear haga ruido; dejo de aletear a los 12-13 m de profundidad para evitar producir vibraciones durante la aproximación al fondo; en los fusiles con cabezal tradicional, la varilla golpea el tubo y las gomas tensadas cimbrean y producen vibraciones, lo cual se soluciona usando un fusil con guía integral y goma circular sin cabezal, que queda adherida al tubo cuando está tensada; al llegar al fondo intento no producir una frenada brusca, realizando un pequeño planeo y amortiguando el aterrizaje con el brazo libre; intento apoyar las rodillas en el fondo para que las palas de carbono no golpeen la roca. Para la elección del puesto para realizar la espera me fijo en la orografía del fondo, intentando encontrar un lugar que me ofrezca una buena cobertura visual y me permita esconderme parcialmente, para que, junto con la coloración mimética de mis trajes, el pez perciba una imagen confusa acerca de

mi naturaleza e intenciones. A su vez los obstáculos situados frente al pescador amortiguan las ondas sonoras, distorsionándolas, pero hay que tener en cuenta que el pez no se sentirá seguro durante la aproximación si se compromete su vía de escape, por lo que el puesto no podrá quedar excesivamente retrasado frente a grandes rocas, o en canales o pasillos submarinos. Personalmente, considero más efectivas las esperas realizadas a una profundidad igual o inferior a la que se están moviendo los peces. Durante la fase de reconoci-miento visual

vista de un pez miope, y por tanto no influyen tampoco en su comportamiento. Para llamar la atención de algunos ejemplares que permanecen impasibles a mi presencia, o que se están alejando, he usado un sólo reclamo producido por mi garganta después de permanecer inmóvil en el fondo, consiguiendo atraerlos a distancia de tiro en ocasiones; últimamente he probado un cambio de posición durante la espera (concepto de la Espera Dinámica de Giorgio Dapiran), aunque el desplazamiento debe ser silencioso y realizado muy lentamente, buscando un puesto

que active el reflejo del control territorial. En cuanto al disparo, intento efectuarlo de frente o bien en las zonas duras del pez, como la cabeza o la espina dorsal. Anteriormente dejaba que el pez se llevara hilo del carrete, lo que permitía que en ocasiones se enrocara, agrandando la herida y liberándose finalmente de la varilla. Ahora intento despegarlo del fondo manteniendo una tensión constante en el hilo durante la subida y recuperándolo rápidamente desde superficie. Sé que todas estas "manías" pueden parecer excesivas, y que otros pescadores están pescando dentones sin tener tantas preocupaciones, pero personalmente he incrementado notablemente el número de capturas

y su talla, a medida que he ido adaptando estas costumbres a mi técnica de pesca.

La zona de pesca

Para la elección de la zona de pesca, una fórmula que me ofrece muy buenos resultados es la de



Recompensa a un trabajo bien hecho.

del intruso que normalmente efectúa el dentón, tengo en cuenta el efecto espejo de la máscara descrito por Giorgio Dapiran, intentando mantener un ángulo cerrado de la posición de la cabeza respecto al fondo. Creo que los ojos del pescador no pueden ser percibidos por la



Técnica avanzada

localizar los lugares donde se concentra el alimento del que se nutre el pez que deseo encontrar. En este caso, me fijo en las zonas donde se suelen pescar calamares por la noche o bien donde sé que puedo encontrar cardúmenes de pescado azul en abundancia, e intento buscar un puesto adecuado donde poder realizar las esperas. Suelen ser praderas de posidonia salpicadas por rocas, acantilados con desprendimientos de grandes rocas, puntas con corriente, secas o bajos cercanos a la costa... prácticamente en los mismos lugares donde se pescan

de 8 kg y otro de 13 kg! No he tenido la suerte de pescar ninguno en estas condiciones, pues hasta ahora he conseguido mis capturas en zonas que oscilan entre los 15-30 m de profundidad.

Material

Para poder pescar en invierno durante más de dos horas haciendo esperas en cotas que rondan los 20 m, tuve que buscar soluciones a los problemas más comunes. La compresión del neopreno (con la falta de aislamiento térmico y la variación de la flotabilidad que conlleva) la he mejorado cambiando los trajes confeccionados en neopreno Yamamoto por trajes en neopreno Heiwa de la marca Marea, lisos exteriormente y con una coloración mimética adecuada a los fondos donde suelo pescar, hechos a medida y con un nuevo diseño que usa espesores diferentes: en la chaqueta, pecho, espalda y cabeza en 8 mm; mangas y pantalones en 7 mm. Uso guantes de 4 mm y escaupines de 5 mm. Kit de evacuación de orina (para incontinencias) para evitar la acumulación de líquidos, y una bermuda en

1'5 mm para evitar cualquier infiltración. Al pescar siempre en peso constante, intento llevar el menor lastre posible, usando actualmente con el traje descrito 8 kg, distribuidos en un cinturón doble que reparte el peso dos niveles, de Giorgio Dapiran. Para poder pescar hondo con ese lastre, uso unas palas de carbono Carbon-Tek de 74 cm de longitud, mimetizadas, que me permiten despegar del fondo sin problemas y reducir el consumo de oxígeno gracias al comprobado rendimiento superior de estas aletas. En cuanto a los fusiles, me los fabrico yo mismo. Basándome en los estudios sobre la dinámica del disparo y el retroceso de los fusiles, reali-

zados por Giorgio Dapiran y Josetxo Errondosoro, los hago de madera con guía integral, 106 cm de tubo y empuñadura anatómica, sin cabezal y goma circular de 20 mm, carrete con brazo extensible y 50 m de hilo trenzado con nervio de kevlar, obuses sin casquillo insertados en la goma, y con el casete de disparo más sensible que se puede comprar actualmente en el mercado (dato suministrado por Josetxo Errondosoro). Uso las varillas supraCT Carbon-tek, de 140 cm de longitud y 6'5 mm de diámetro afiladas a conciencia, con aletilla larga montada por debajo, y bien pulida en la parte del remache para mejorar la penetración. Estas varillas llevan un tratamiento especial realizado después del mecanizado que les confiere unas cualidades excepcionales en cuanto a dureza y memoria del acero, permitiendo un vuelo sin cimbreos y una mayor resistencia a la flexión provocada por grandes piezas. El hilo con el que monto las varillas, lo paso por un agujero situado justo detrás de la última muesca, para que, si la varilla traspasa completamente el pez, éste quede enhebrado y le cueste volver a la varilla donde es más fácil que se desgarre. Uso un monofilamento de nylon en 1'4 mm, siempre con doble pasada, lo que me permite hacer blanco y atravesar piezas a 4-5 m de distancia de la punta de la varilla. Últimamente, estoy usando unos estabilizadores laterales basados en el modelo Cobra de Dapiran, que mejoran el comportamiento del fusil respecto a los fenómenos asociados al retroceso.

A pesar de lo que hasta ahora se pensaba, mi experiencia en la pesca invernal del dentón me lleva a afirmar que su captura no se trata de un fenómeno casual. No sólo por lo aquí relatado a modo de ejemplo, sino por mis numerosos encuentros y capturas: sólo es cuestión de paciencia y de equiparse adecuadamente... como el resto del año.

**Un artículo de:
Víctor Abellán
Fotos: Alex Boix**

Email: abellan1976@hotmail.com

El autor del artículo



Víctor Abellán, Badalona (Barcelona), 1976. Siendo un apasionado del mar desde su infancia, a los 24 años su pasión por la pesca submarina le llevó a pedir el traslado del puesto de trabajo a las Islas Baleares, residiendo actualmente en Ibiza.

Devoto practicante de una pesca muy selectiva, en la que valora más la calidad de las capturas que la

cantidad, desde sus inicios se decantó por las técnicas de la espera y el acecho. Le gusta citar a Giorgio Dapiran por ser, en los últimos años, donde sus teorías y su filosofía de la pesca han tenido un fiel reflejo, sirviéndole, además, como un punto de referencia para el desarrollo de su técnica de pesca y del material.



El dentón también es una presa de invierno.

dentones en otras estaciones. En cuanto a la profundidad, el resto del año viene condicionada por la termoclina, en cambio, en invierno, opino que el territorio se ve notablemente ampliado. Además, gracias a la disminución del tráfico de embarcaciones y del número de pescadores y bañistas, es posible encontrarlos cerca de la orilla a pocos metros de profundidad, de ahí las capturas realizadas por pescadores que los encuentran reposando en la posidonia haciendo la digestión, e incluso nadando a media agua. ¡Como ejemplo cito las capturas de un pescador menorquín que este diciembre ha conseguido pescar dos dentones en días consecutivos desde la superficie: uno

